

# CRONICA

*Crónica del aniversario de la institución del municipio de Xicohtzinco, Tlaxcala.  
84 años de grandeza: Xicohtzinco, municipio libre y autónomo.*

El tiempo tiene memoria, y en Xicohtzinco esa memoria late con fuerza cada 15 de enero. Hoy, 15 de enero de 2026, se cumplen 84 años de aquel día de 1942 en que este pueblo, cuyo nombre náhuatl —Xicoh-tzinco, “detrás del jicote o de los jicotes”— evoca raíces profundas y ancestrales, comenzó a escribir su propia historia como municipio libre y autónomo del estado de Tlaxcala.

Era un contexto distinto. Tlaxcala era gobernada por el ingeniero Manuel Santillán cuando, por conducto de la Secretaría del Honorable Congreso del Estado, se dio a conocer una resolución largamente anhelada por los habitantes de Santo Toribio Xicohtzinco. El pueblo había demostrado, con hechos y no solo con palabras, que estaba listo para gobernarse a sí mismo: su población era suficiente, su gente había construido con esfuerzo las oficinas municipales y la escuela, y su vida económica garantizaba la solvencia necesaria para asumir los gastos de una nueva administración.

Así, amparado en la Constitución Política local, el Congreso del Estado Libre y Soberano de Tlaxcala decretó, mediante el Decreto número 60, la segregación de Xicohtzinco del municipio de Zactelco y la creación formal de un nuevo municipio, con cabecera en el propio pueblo. A partir del 15 de enero de 1942, Xicohtzinco comenzaba oficialmente su andar institucional, bajo la guía de una junta municipal provisional encabezada por el presidente municipal Francisco Munive G., acompañado por el síndico Ricardo Xilot y el regidor J. Cruz Rojas. Aquella decisión marcó un antes y un después, no fue solo un acto administrativo, sino la materialización de la voluntad colectiva de un pueblo que, desde entonces, ha sabido resguardar su herencia cultural mientras avanza con paso firme hacia el futuro.



# CRONICA



La identidad de Xicohtzinco se refleja en sus espacios y en su gente. El Santuario de la Preciosa Sangre de Cristo, joya arquitectónica de los siglos XVIII y XIX, se alza como corazón espiritual y símbolo de unidad. A su lado, la Capilla de Santa Filomena, de estilo neoclásico del siglo XIX, custodia la fe y el patrimonio cultural de generaciones enteras. Y más allá de los muros históricos, "El Lago del Niño" sigue siendo ese punto de encuentro donde la naturaleza y la convivencia familiar se entrelazan.

Las tradiciones, vivas y orgullosas, son el alma del municipio. Las celebraciones patronales, la gastronomía y las festividades no solo preservan el pasado, sino que fortalecen el presente. El Segundo Viernes de Cuaresma convierte la torta de haba y el pescado seco capeado en símbolos de identidad. El 16 de abril, en honor a Santo Toribio de Astorga, y el 1 de julio, dedicado a la Preciosa Sangre de Cristo, las calles se llenan del aroma del tradicional mole de guajolote, recordando que la cocina también es historia.

cua

Desde 2008, la Feria Regional y Tradicional del Molote se ha consolidado como un referente estatal, celebrando un platillo que no solo distingue a Xicohtzinco, sino que impulsa su economía y proyecta su nombre más allá de sus límites territoriales. Y cuando llega el Carnaval, los Chivarrudos —con sus pieles de chivo, coplas pícaras y energía contagiosa— toman las calles, culminando la fiesta con la quema de toritos pirotécnicos que iluminan el cielo y la memoria colectiva.

Hoy, al cumplirse 84 años de vida municipal, Xicohtzinco mira hacia atrás con orgullo y hacia adelante con esperanza. Su verdadera grandeza no reside únicamente en sus decretos, sus templos o sus festividades, sino en su gente: trabajadora, festiva y profundamente orgullosa de sus raíces. Porque la historia de Xicohtzinco no solo se cuenta en fechas, sino en la constancia de un pueblo que, desde 1942, decidió caminar con identidad propia y destino compartido.